

# SUPLEMENTO DIGITAL



Arquidiócesis de La Habana

## Contenido

(Noviembre 2006. No. 6)

- ‡ [Las horas, La Habana](#)
- ‡ [Un homenaje merecido](#)
- ‡ [La voz de la Iglesia en la era de los medios](#)
- ‡ [Apasionado por la verdad del hombre](#)
- ‡ [Para no olvidar a Alzheimer](#)
- ‡ [Créditos](#)

Para suscribirse al *Suplemento Digital*, enviar su e-mail a:

[espaciolaical@arzhabana.co.cu](mailto:espaciolaical@arzhabana.co.cu)

La revista *Espacio Laical* puede ser adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso) e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

### ‡ *Las horas, La Habana*

Por Carlos Manuel Raya

*En mi país la luz  
es mucho más que el tiempo...*

*Eliseo Diego.*

**A**l primer minuto de este 16 de noviembre, La Habana habrá cumplido 487 años. Es curioso cómo la ciudad vive una histórica y paradójica obsesión por las horas: necesita conocer el tiempo para no siempre respetarlo; como si urgiera sacarle horas a las horas; habaneros naturales y *convertos*, atesoran los minutos solo por el placer de saber que existen, cual viaje sin destino, sin límites. Puede que al vivir en La Habana, muchas personas se asuman como el patronímico fundacional de la Villa: San Cristóbal, patrón de los viajeros.

Cuenta la historia que el pagano Reprobus, convertido al cristianismo, acostumbraba pasar a los caminantes de un lado al otro del río sobre sus hombros. La Habana, y pronto hará cinco siglos, ha sido sitio para viajeros de todas las épocas: en sus calles y en sus plazas, en sus solares y sus casinos, en sus iglesias y sus teatros se han cruzado hombres de todos los continentes; unos, esperando para continuar; otros, de tanto camino, para estar no estando. La Habana de San Cristóbal —en griego significa portador de Cristo— ha cargado sobre sí a todos, sin distinciones ni procedencias, con sus esperanzas y sus frustraciones, sabiéndose lugar de paso.

Imaginemos, pues, ese gigante de San Cristóbal que nos transporta en sus hombros, y para nuestro interés, no ha dejado de advertirnos que el tiempo pasa inexorable. En pocas ciudades del mundo se registra la hora como aquí. En tanto el Big Ben de Londres no es otra cosa que un admirable mecanismo de relojería, Time Square, en Nueva York, cuenta en regresivo el Año Nuevo en el corazón de Broadway y en Alexanderplatz, de Berlín, se pueden conocer las horas del planeta, nuestro cañonazo es el único badajo resonando por toda la urbe muchos siglos antes de que existieran esos portentos de la exactitud.



La fascinación contradictoria de los habaneros por las horas ha quedado en sus obras de arte. Sería difícil encontrar una afamada crónica de viaje que no reflejara las horas y sus usos —o desusos— en La Habana Colonial. Serían inconcebibles las obras de Carpentier y de Cabrera Infante sin el recurso del tiempo para contar La Habana y sus personajes. Y más reciente, Luis Manuel García ganó, en 1990, el Premio Casa de las Américas con *Habanecer*, un ingenioso libro de cuentos cuyo hilo conductor son las horas de la ciudad.

Pero el cine no ha sido menos. Imágenes al fin, *P.M.* de Sabá Cabrera nos descubrió como pocas veces, a principios de los sesenta, una ciudad vespertina bien distinta a la del amanecer. Quizás el poema-ensayo fílmico titulado *Suite Habana* (2003) de Fernando Pérez sea el paradigma en ese sentido. Habanero hasta el tuétano, usa el artificio de los horarios para contar la vida de varios de sus coterráneos. El emblemático Morro, las entradas y salidas de los buques del puerto, alertan que todo pasa; la vida de los habaneros cambia, se trasmutan en otros seres, cada cual embarcado en nave propia con sus Ítacas y sus naufragios a bordo.

¿Por qué las horas son tan negligentemente importantes para los habaneros? Quizás porque a diferencia de Londres, Nueva York o Berlín, aquí la luz y las sombras juegan con sus habitantes; los animan con la misma celeridad que los aplastan; avizoran, luces y penumbras de la ciudad, el arrecife y el fondeadero, la borrasca y las aguas mansas. Los relojes biológicos de los habaneros pueden identificar, gracias a las cambiantes tonalidades del día, los imprecisos atardeceres y las brisas marinas de la noche, el tiempo con error mínimo. Pero una vez hecho el cálculo, surge la duda de para qué, si el habanero genuino o *aplatanado* es siempre un individuo que corre, que está apurado, que no se está quieto sin saber todavía a dónde va.

Puede que, sobre los hombros de San Cristóbal, los habaneros presintamos, como pocos, la vida de una ciudad abierta como un sencillo tránsito y no la eternidad. La capital soporta, tolera, nos carga. Pero cual Puerta de Alcalá, ahí está, viendo pasar el tiempo. Y los habaneros, seres mortales en la turbamulta de este cruce de caminos, sólo creemos tener una oportunidad sobre sus losas. La Habana, en su infinidad testamentaria, nos advierte cada 16 de noviembre, como hubiera dicho Don Eliseo Diego, que le queda el tiempo... todo el tiempo.

## [Regresar arriba](#)

### ‡ *Un homenaje merecido*

Por Arturo Abigantús

**E**l pasado jueves 19 de octubre en horas de la tarde tuvo lugar en el antiguo Convento de Santa Clara la presentación del libro *Historia del Convento de Santa Clara de la Habana Vieja*, obra de la autoría de Pedro Antonio Herrera López conocido por sus amigos y allegados como “don Pedro”.

El Convento de Santa Clara de Asís es la sede actual del Centro de Conservación, Restauración y Museología, más conocido por sus siglas (CENCREM).

Este evento revistió un carácter muy emotivo por la presencia de un numeroso público dentro de los cuales se encontraban los más cercanos familiares de don Pedro, antiguos compañeros de labor en el CENCREM, otras personalidades del mundo cultural, funcionarios del Ministerio de Cultura y su Dirección de Patrimonio, así como de las entidades que patrocinaron la publicación de esta obra.

Estas últimas son: el CENCREM, la Cátedra Regional de Ciencias de la Conservación Integral de los Bienes Culturales para América Latina y el Caribe, el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

También don Pedro se vio honrado por asistencia y respaldo de Su Eminencia, el cardenal Jaime L. Ortega, arzobispo de La Habana, de monseñor Carlos Manuel de Céspedes, vicario general de la Arquidiócesis y de monseñor Ramón Suárez Polcarí vicario de la zona episcopal este y canciller de la Arquidiócesis y otros trabajadores del Arzobispado, donde actualmente don Pedro funge como asesor del Archivo Histórico Arquidiocesano. Esta actividad sirvió de marco para honrar a este excelente y valioso Historiador con la entrega de “Medalla por la Cultura Nacional”, acción esta incluida dentro de los festejos anuales por la fecha del Día de la Cultura Cubana que se celebra cada 20 de octubre.

Entre los oradores que hicieron uso de la palabra se encontraba la doctora María de las Mercedes García Santana, directora del CENCREM, la cual hizo la presentación de la actividad y una introducción sobre la génesis de esta obra y la trayectoria investigativa del autor. Después de estas presentaciones iniciales sobresalieron dos momentos de especial significado emotivo y hondo carácter humano.

El primero, las emocionadas palabras de gratitud de don Pedro por la entrega de la condecoración, donde de manera especial resonó en primer lugar su agradecimiento a Dios por “haber cumplido 80 años y haber podido llegar hasta aquí” y permitirle ver materializado su esfuerzo. No ocurre con frecuencia que dentro del marco de una actividad de carácter no religioso y ante tan variado público se mencione a Dios con tanto orgullo y convicción. También agradeció el aporte e interés de todas las personas que hicieron posible la publicación.

Posteriormente, en las palabras de presentación de la obra, la doctora Alicia García Santana resaltó con justicia y equilibrio los méritos del autor y su obra. Ponderó el acopio de erudición y el paciente trabajo de estudio de las fuentes documentales por parte de don Pedro para lograr plasmar de forma amena y comprensible para el lector no especializado las diferentes etapas y reformas sufridas por el inmueble que ocupó el Convento desde la colocación de la primera piedra y la llegada de las religiosas clarisas hasta la época actual. Distinguió además que la obra argumenta los razonamientos no en suposiciones del autor, más bien en el estudio e interpretación paciente de las fuentes de archivos (documentos y publicaciones) y llega a conclusiones usando los métodos y recursos de la moderna metodología de la investigación histórica. También hizo un recuento de la trayectoria de toda una vida dedicada al rescate de la historia y al esfuerzo por preservar lo que aún se conserva del patrimonio constructivo de La Habana.



En fin, el libro es un valioso legado para el estudio de nuestra historia, que facilita comprender el desarrollo de La Habana desde el siglo XVII, siendo un importante testimonio de épocas pasadas y fuente de consulta para estudiosos e interesados en temas históricos de urbanismo y sociología, que influyen en nuestro presente.

El acontecimiento fue un merecido homenaje a quien, además de excelente investigador y profundo conocedor de la historia, es un formidable ejemplo de laico comprometido con su Iglesia. Don Pedro, durante muchos años y de manera callada, ha mantenido viva la llama en Cuba de la “Adoración Nocturna”, de la cual actualmente es Presidente Nacional. También se encargó de custodiar, para que no se destruyera o fuera demolida, la ermita de la Inmaculada Concepción y Santo Cristo del Potosí, en la Villa de Guanabacoa.

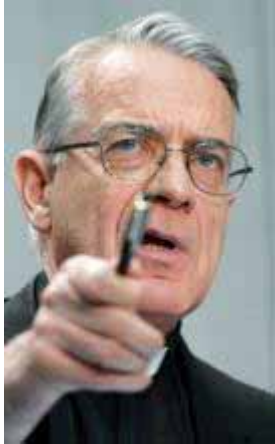
Nuestro respeto y reconocimiento desde estas páginas para don Pedro y que Dios lo siga colmando de aliento y salud para que pueda ver hecho realidad otros proyectos provenientes de su fructífera vida dedicada a la investigación del patrimonio constructivo e histórico de Cuba y de la Iglesia Católica, en pro de resaltar los valores de la ciudad que lo vio nacer.

## [Regresar arriba](#)

### ✦ *La voz de la Iglesia en la era de los medios*

Por Lenier González Mederos

El pasado mes de julio el sacerdote jesuita Federico Lombardi relevó en su puesto de la Sala de Prensa del Vaticano al doctor Joaquín Navarro Valls, quién por 22 años fue la voz del Romano Pontífice ante los medios de comunicación del mundo entero. La figura radiante y “mediática” del español Navarro Valls -conocía por su nombre a cada uno de los periodistas acreditados en la Santa Sede y dialogaba con ellos en varios idiomas con pasmosa fluidez- ha sido reemplazada por otro gran conocedor de los medios de comunicación. El padre Lombardi –quién fue subdirector de la prestigiosa revista jesuita la *Civilitá Cattólica* y que se desempeñaba como Director General de la Radio y del Centro Televisivo Vaticano (CTV)- tiene ahora en sus manos los tres resortes más importantes que canalizan la información de la Santa Sede ante el mundo: la Sala de Prensa (portavoz), la radio y la televisión.



P. Federico Lombardi, sj

El Magisterio de la Iglesia desde Pablo VI hasta la actualidad no ha perdido de vista lo que constituye uno de los rasgos culturales distintivos de la realidad contemporánea: la creciente “masmediación” de las sociedades. Las nuevas tecnologías y los medios de comunicación se infiltran en cada resquicio de la vida cotidiana, y no queda ámbito de la realidad desprovisto de su influjo. En la aurora del Tercer Milenio la Iglesia sabe que el mundo depende de las tecnologías comunicativas en grados cada vez mayores y ha puesto en ellas una atención especial. El uso de estas herramientas ya no es “opcional”, sino que constituye una praxis cultural en expansión. Los medios de comunicación social actúan como dispositivos de distribución de la información global y los que consumimos sus propuestas nos vamos convirtiendo en audiencias múltiples muy bien segmentadas. La inmensa mayoría de la información que recibimos sobre la realidad que nos circunda proviene de los *massmedia* y cada vez más porciones de nuestro tiempo libre y no libre se relacionan y desarrollan alrededor de alguno de los medios y tecnologías comunicacionales. Estamos en permanente contacto con un mundo cada vez más “mediatizado”, donde -como afirma más de un teórico- la representación mediática aparece como más real que el propio objeto real de la representación.

El pontificado de Juan Pablo II fue paradigmático en el sentido que logró utilizar estas nuevas realidades para llevar a vías de hecho el legado conciliar de colocar a la Nave de Pedro en medio del mundo. Llegados a este punto le corresponde ahora a Benedicto XVI potenciar una interacción auténtica y dialógica de la Iglesia –donde los medios de comunicación social fungan como intermediarios imprescindibles- con las diferentes realidades culturales de nuestro planeta. No me caben dudas que el nombramiento del padre Lombardi y los restantes cambios en el aparato de comunicación pública llevados a cabo por el Santo Padre en el marco de la reestructuración de la Curia Romana, están encaminados a unificar criterios y esfuerzos para dotar a los servicios de información de la Santa Sede de una sinergia capaz de presentar al mundo con claridad y actualidad el mensaje de la Iglesia sobre los más variados temas.



Estas noticias provenientes de la Sede de Pedro se conjugan con dos acontecimientos arquidiocesanos de trascendental importancia que marcan un hito nada desdeñable en el uso de los medios de comunicación social por parte de la Iglesia que peregrina en Cuba. Desde hace aproximadamente un mes, la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC) y la revista arquidiocesana *Palabra Nueva* tienen una presencia real en Internet. Estos dos nuevos sitios web -junto al de la revista pinareña *Vitral*- aportan el necesario timbre católico al inmenso coro polifónico de sitios web que sobre temas cubanos están presentes en la red de redes. Este esfuerzo comunicativo de la arquidiócesis busca esencialmente el anuncio de la Buena Nueva revelada en Jesucristo, la reafirmación del carácter sagrado y trascendente de la persona humana en toda circunstancia y lugar, además de iluminar nuestra realidad social desde los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia.

Lo que sin lugar a dudas constituía una especie de “brecha digital” en la estrategia comunicacional de la Iglesia cubana ha comenzado a dar los primeros pasos para dejar de serlo. Después de mucho tiempo de vacío digital –esta ausencia daba pie a que otros hablaran en nombre de la Iglesia cubana en la red- las cosas han cambiado definitivamente. Debemos resaltar que la puesta *on line* de estos dos sitios web no puede hacernos caer en el desacertado error de creer que hemos arribado a la meta. Ante el fortísimo dinamismo del ciberespacio es imprescindible ahora coordinar esfuerzos para continuar mejorando el diseño y la funcionalidad de la web de la COCC –eso que los

especialistas en comunicación llaman *ergonomía*- y además debemos potenciar un trabajo coordinado con las diócesis para colocar los diferentes proyectos de comunicación social de la Iglesia cubana en Internet bajo el amparo de este sitio “madre”. Además, el nuevo camino emprendido clama por una fuerte gestión formativa en materia de diseño, informática y periodismo entre los laicos.

La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo es insustituible en todo proceso de proclamación de la fe, pero ello no suprime la utilización de los medios humanos para este fin, dados al hombre para ponerlos al servicio de la Verdad, el Bien y el Belleza, según el designio del mismo Dios. Tenemos ante nosotros el gran reto de servir a nuestro pueblo mediante las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

## [Regresar arriba](#)

### ✦ *Apasionado por la verdad del hombre*

Por Roberto Veiga González

El pasado jueves 9 de noviembre, en el Aula Fray Bartolomé de Casas, a cargo de los padres dominicos de La Habana, se presentó el libro *Fray Francisco Vázquez, op y su pasión por la verdad del hombre*, de Fray Manuel Uña Fernández, op, vicario de los dominicos en Cuba. La presentación estuvo a cargo del profesor Jorge Suárez, secretario del Instituto de Ciencias Religiosas Padre Félix Varela. Con este suceso culminaron las celebraciones por el 80 aniversario de la inauguración del Convento de San Juan de Letrán, sede de la Orden de Santo Domingo.



Fray Manuel Uña, op, junto a Jorge Suárez, en la presentación del libro.

Se encontraban presente un conjunto amplísimo de asiduos participantes a las sesiones de la Aula y personas dedicadas a la investigación humanística. Cabe destacar la asistencia de monseñor Carlos Manuel de Céspedes, vicario general de la Arquidiócesis de La Habana, y del investigador Aurelio Alonso, editor de la revista *Casa de las Américas*, ambos intelectuales de reconocido prestigio.

También participaron representantes de asociaciones asturianas, lugar de origen de Fray Francisco Vázquez, quienes organizaron para el final del evento la interpretación del himno Asturiano. Esto fue realizado por un conjunto de jóvenes que usaron trajes tradicionales de esa localidad española y emplearon la gaita, el instrumento más representativo de este Principado.

Durante las palabras de introducción, el profesor Suárez disertó acerca del estado de la investigación y la literatura en el mundo actual. También discurrió sobre la personalidad de Fray Uña, op, autor del libro, y su labor en Cuba. Para finalizar con delicadas apreciaciones en torno al contenido de la obra

presentada y a la sapiencia en su elaboración.

Seguidamente, Fray Uña Fernández, op, se dirigió al público para cautivarlo con una explicación acerca de su pasión por la casi desconocida personalidad de Fray Francisco Vázquez, op (quien fue conocido como el padre Paco) y de sus pesquisas para confeccionar la obra, que calificó de *semblanza*. Durante la intervención mostró imágenes de los lugares donde residió el padre Paco desde su infancia, documentos, retratos del religioso, y hasta fotos del Fray Uña con los familiares de Fray Vázquez que actualmente residen en España.

Fray Francisco Vázquez, op, como se destaca en la contraportada de la semblanza, nació en Olloniego, en Asturias, en 1868. A los quince años ingresó en el monasterio de Padrón, de la Orden de Santo Domingo. Cursó estudios de Filosofía y Teología. Fue profesor del Colegio de Cuevas del Almanzora, en Almería. En 1901 fue trasladado a América y laboró en México, Estados Unidos, Cuba, Ecuador, Colombia, Perú, Chile y Argentina. En Cuba, nuestra Isla, destaca Fray Uña, construyó la actual Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús del Vedado y el Convento de San Juan de Letrán, donde hoy residen los dominicos, así como numerosos planteles docentes. También promovió la creación de la Academia Católica de Ciencias Sociales (primera en América), gestó novedosos proyectos ligados al quehacer obrero y fundó la revista *Rosal Dominicano*, entre otros empeños que le adjudicaron el título de *Maestro de Maestros*.

Por su parte, Fray Uña, quien también es un apasionado por la verdad del hombre, nació en Tardemézar, en Zamora, España, el 10 de junio de 1935. Cursó estudios en el Colegio de los Frailes Dominicos *Nuestra Señora de Gracia*. Fue ordenado sacerdote en 1959. Se graduó de Licenciado en Filosofía y Teología, en la Universidad de *Santo Tomás de Aquino* de Roma. Ha sido nombrado Prior Provincial en 1985, 1989 y 2001. Además es fundador y director del Aula Fray Bartolomé de Casas y del Centro del mismo nombre.

## [Regresar arriba](#)

### ✦ *Para no olvidar a Alzheimer*

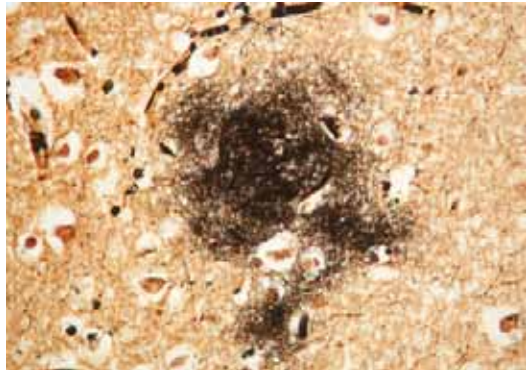
Por Pedro Raúl Domínguez

El 3 de noviembre de 1906 un psiquiatra de la Universidad de Tubinga comunicó a sus colegas que había descubierto “un proceso de enfermedad grave que afectaba la corteza cerebral”. El médico alemán había seguido con minuciosidad germana la evolución de una tal Auguste Deter desde 1901, ingresada en el Hospital para Dementes y Epilépticos de Francfort. Casi ningún impacto tuvo en el auditorio el detallado informe de 31 páginas escritas a mano, en el cual el autor señalaba que la paciente decía “haberse perdido a sí misma”, era sana hasta entonces, y no había recibido trauma craneal alguno. Auguste, de 51 años, no calificaba para ninguna enfermedad psiquiátrica o neurológica conocida, y fallecida el día 8 de abril de 1906, el facultativo pidió examinar su cerebro de inmediato. A pesar de ser considerada en esa época —el promedio de vida entonces sobre los 50 años— una mujer mayor, la destrucción de neuronas y el depósito de calcificaciones en áreas de la corteza eran tales, que para el investigador bien podían explicar los síntomas padecidos por *Frau Deter*.



Como tantos otros grandes de la ciencia, Alois Alzheimer (1864-1915), el psiquiatra en aquel momento ignorado por sus compañeros, tal vez no sospechaba que el proceso degenerativo cerebral que lleva hoy su nombre, Enfermedad de Alzheimer, adquiriría carácter epidémico a 100 años de su descubrimiento al matar a cientos de miles de personas, incapacitar a millones de individuos y sus familiares por todo el mundo.

Sin cura ni causa conocida con certeza, sólo se sabe, más menos que más, cómo se produce la degeneración de las células nerviosas. Es la demencia más frecuente, y clasificaría entre las primeras que deben esperarse en los adultos mayores de 65 años. Su diagnóstico es clínico, y de ahí también la dificultad en tratar algunas de sus manifestaciones a tiempo, pues aunque la pérdida de memoria suele ser su más temprana manifestación, en todos los casos no se presenta con igual magnitud ni celeridad.



Tejido del cerebro de un paciente de Alzheimer

Varias son las causas de que hoy el Mal de Alzheimer sea tan abundante en poblaciones con cierto nivel de prosperidad. Aún cuando el factor hereditario parece una predisposición importante, una causa, con toda razón, es que al verse en mayores de 65 años, en aquellos países con menores tasas de esperanza de vida no es tan común. Por eso muchos hablan del Alzheimer como una de las enfermedades del desarrollo.

Casi todos los investigadores están de acuerdo en que el ejercicio físico es un preventivo eficaz, condición también desfavorecida en sociedades donde el uso del automóvil, los ascensores y la vida sedentaria en general hace que las personas "no suden". Además, hace varios años también se menciona el *deporte intelectual* —ejercicios de lógica y memorización, jugar ajedrez, establecer nuevas amistades, estudiar ciencias— como un protector contra la demencia, difícil de lograr donde la tecnología y la televisión embotecen y aíslan, cada día más, sobre todo a los ancianos.

Por último, los estudios señalan las dietas y las tensiones como factores que podrían predisponer a padecer de demencia. La llamada *dieta mediterránea* —pescados, vegetales, aceite de oliva, vino tinto— empieza a ganar notoriedad como alternativa, no porque venga de las zonas más prósperas de Europa, tradicionales consumidoras de carnes rojas, embutidos y bebidas fuertes. Las tensiones, inevitables compañeras de la vida de un país desarrollado, parecen inducir el llamado *estrés oxidativo*, en la génesis de muchas enfermedades, incluido el Alzheimer.

En Cuba contamos con algunos de los factores mencionados. Tenemos unas de las poblaciones más envejecidas del Continente; a pesar de los esfuerzos en los medios de comunicación por cambiar hábitos alimentarios, la carestía de los productos o su franca ausencia en el mercado, hacen que el consumo de vegetales y de carnes blancas sea todavía bajo. Por fortuna en este caso, la escasez de transporte público hace que muchos ciudadanos tengan que caminar largas distancias o hacer uso de la bicicleta, algo positivo si las tensiones del vivir diario no fueran tan inclementes. La promoción del ejercicio físico en todas las edades, y la socialización, sobre todo de los ancianos a través de los llamados Círculos de Abuelos, merece destacarse en Cuba como medida contra la posibilidad de aparición de las demencias.

Un tema derivado del Mal de Alzheimer y al que habría que dedicarle varias páginas es el de los cuidadores. Sabido es que la enfermedad, progresiva, degenerativa, termina incapacitando a quién la padece; primero en su mente, después en sus habilidades para vestirse, comer, bañarse e incluso caminar. Los familiares suelen padecer lo que se ha llamado *Síndrome del Cuidador Principal*, una suerte de atadura al enfermo que convierte a quién cuida, también, en un incapacitado. Estas personas, hasta hacía poco exitosos profesionales, amantísimos esposos, esposas e hijos, se trastocan en enfermeros a tiempo completo, sin horas de descanso, sin espacios para ocuparse de otro asunto que no sean los enfermos de demencia.

Si las predicciones de envejecimiento para Cuba se cumplen en los próximos 25 años, casi un cuarto de la población estará en riesgo de padecer la enfermedad o en su defecto, de cuidar a un familiar que la padezca. Hasta tanto no se descubra un tratamiento efectivo, las medidas preventivas y una adecuada información a potenciales enfermos y cuidadores es todo cuanto puede hacerse. Es bastante, por ahora: no hacer como aquellos eminentes catedráticos de Tubinga que ignoraron, hace 100 años, al doctor Alois Alzheimer y su paciente Auguste Deter.

[Regresar arriba](#)

#### CRÉDITOS:

[Equipo de redacción](#): José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Habey Hechavarría y Lenier González.

[Diseño](#): Ballate-ManRoval

[Regresar arriba](#)